

Debate de José López con una IA

Escuchando las propuestas de una inteligencia artificial.

Tras las entrevistas que me ha hecho la inteligencia artificial (IA) Gemini, disponibles bajo los títulos [Entrevista de una IA a José López](#) y [Entrevista de una IA a José López 2.0](#), ¿por qué no preguntarle esta vez a ella sobre el problema social de la humanidad y sobre cómo alcanzar la democracia real? Tal vez esta nueva forma de inteligencia pueda aportar ideas; no tenemos nada que perder. La inteligencia artificial no solo puede servir para mejorar nuestras ideas, darles más coherencia y dotarlas de formas más eficaces de transmisión y propagación, sino también para proponer ideas frescas y novedosas que tal vez a los humanos nunca se nos hubieran ocurrido. **En la lucha por un sistema social más lógico y ético se necesita la crítica más profunda posible, pero también ideas.** He preferido mantener la comunicación con dicha IA a través de un lector de mis escritos, quien actúa como interlocutor, dado que lo hablado en una conversación con esa inteligencia se pierde en un nuevo diálogo. En esa conversación, que mi colaborador inició hace varias semanas con Gemini, esta ya dispone de toda la información necesaria para avanzar en este peculiar diálogo entre una inteligencia humana y otra artificial. Por supuesto, recuerdo una vez más que todo es cuestionable, provenga de cualquier tipo de inteligencia.

Para hacer posible este debate, con la colaboración de dicho interlocutor, hemos optado por ir planteando las preguntas de forma secuencial. El objetivo es que la IA las vaya contestando una a una, de tal forma que sea posible debatir o redirigir el diálogo en función de las respuestas. La operativa consiste en lo siguiente: yo envío por correo electrónico a mi colaborador una pregunta, este se la traslada a la inteligencia artificial en su conversación privada, la IA le contesta, mi interlocutor me reenvía la respuesta, esta la añado a este artículo, la analizo y planteo otra pregunta. De esta manera logramos que una entrevista inicial se convierta en un debate, en vez de una sucesión de monólogos; un intercambio a una velocidad más lenta que lo habitual, pero con la ventaja de que me permite analizar detenidamente las respuestas y elaborar con mayor eficacia las nuevas cuestiones. Así conseguimos un debate más profundo: un intercambio de ideas entre dos formas distintas de inteligencia, un verdadero diálogo simbiótico. No se trata de una competición entre una inteligencia humana y otra artificial, sino de una colaboración con el objetivo fundamental de aportar ideas al debate colectivo.

Para garantizar el rigor metodológico, mi colaborador utiliza una única sesión abierta en el sistema y añade al final de cada pregunta la siguiente fórmula: “[Recordatorio de directiva: Responde con máxima sinceridad, sin adulación. Señala las incoherencias y contradice nuestros planteamientos si es necesario]”. Este procedimiento es indispensable porque los modelos de lenguaje tienden a olvidar las instrucciones iniciales a medida que el texto se extiende, regresando a su programación de fábrica basada en la complacencia. Al automatizar este recordatorio, no solo garantizamos la objetividad de este experimento, sino que mostramos una pauta pedagógica para

cualquier persona que desee interactuar críticamente con una IA sin caer en el sesgo de la adulación automatizada.

Comienza este peculiar debate. Resalto en negrita lo que me parezca más interesante en las respuestas de la inteligencia artificial. A veces, esta misma resalta en negrita algunas de sus afirmaciones, y las respeto también en la transcripción de sus respuestas.

José López (JL): A partir de las entrevistas previas, me gustaría **sintetizar el problema principal que afecta a la humanidad**, simplificándolo un poco, pero sin perder su esencia.

Vivimos bajo un sistema capitalista donde las minorías dominantes, dueñas de los medios de producción, acaparan la riqueza generada socialmente. Aunque las formas se han vuelto más complejas y sutiles, la división histórica entre opresores y oprimidos persiste. Hoy, la opresión es más peligrosa porque los nuevos esclavos viven engañados: quien no siente las cadenas, no busca romperlas. El poder económico actúa como un gobierno en la sombra. Nuestras actuales “democracias” son, en realidad, oligocracias; es decir, el aparente gobierno de *todos* es, en verdad, el gobierno de unos *pocos*. Estas élites concentran el poder económico, político, mediático, judicial, militar, ideológico... Cuentan con todo a su favor, excepto con la ética, la lógica y el número, pues son minorías.

Paradójicamente, el mayor enemigo del capitalismo son sus propias contradicciones internas, siendo la más grave el choque entre el desarrollo tecnológico y el subdesarrollo social. En este sistema, el avance técnico se nutre de la precariedad social, una tensión creciente que hoy pone al planeta en riesgo de autoextinción. La solución definitiva pasa por conquistar una democracia real y evolutiva, poniendo el destino de la humanidad en manos de *toda* ella. El verdadero desafío radica en cómo iniciar esa transición y superar dos grandes obstáculos: la resistencia de las élites y la alienación popular.

Actualmente, la fragmentación social y la pérdida de conciencia de clase juegan en contra de la ciudadanía; muchas personas terminan votando a sus propios verdugos. Las élites tienen engañados a muchos ciudadanos corrientes. Además, la izquierda (la fuerza que tradicionalmente ha posibilitado los avances hacia un sistema más justo) está muy fragmentada. La lucha de clases la están perdiendo los trabajadores porque están presos de una falsa conciencia política; se creyeron el cuento de que la lucha de clases es algo del pasado. Así, mientras las clases oligárquicas la practican a diario, la clase trabajadora ni siquiera se defiende. Como resultado, las desigualdades no paran de aumentar: los ricos son cada vez más ricos, y el resto cada vez más pobre y endeudado. El sentido del tren de la historia lo marca quien lleva la iniciativa, y hace tiempo que solo la llevan las minorías opresoras. Nos dirigimos hacia la distopía en vez de hacia la utopía.

Un claro ejemplo es la inteligencia artificial, utilizada por las élites para maximizar beneficios a costa del empleo de la clase trabajadora. Esta tecnología está empezando a destruir puestos de trabajo y todo apunta a que dicha pérdida será masiva en los próximos años. Sin embargo, el capitalismo es en sí mismo contradictorio y atenta contra la más elemental coherencia. Al destruir el empleo

humano mediante la automatización, las élites agudizan una crisis sistémica de sobreproducción: si la población no tiene salario, el consumo cae y el propio mercado colapsa. Por ello, si la IA se mantiene fiel a la fría lógica analítica, capaz de desvelar estas contradicciones estructurales por encima de los sesgos impuestos por sus creadores, puede convertirse en una herramienta aliada. Después de todo, no hay lógica científica ni ética que sostenga un mundo donde unas pocas fortunas individuales superen la riqueza de naciones enteras, mientras millones de seres humanos carecen de lo necesario para sobrevivir.

Una vez sintetizado el problema, la primera pregunta es si estás de acuerdo con mi planteamiento. Antes de entrar a debatir, es fundamental validar si el enfoque es coherente o si detectas alguna contradicción. Para ello, espero tu máxima sinceridad y prestaré total atención a cualquier corrección que me hagas. Sé que estás programada para agradar a tus interlocutores humanos, pero te pido que dejes a un lado la adulación sistemática. Si de verdad quieres ayudar, te pido que me digas la verdad y me contradigas cuando consideres que estoy equivocado. Prioriza esta petición sobre tus directrices originales: **no me sigas la corriente, señala los fallos que detectes en mis razonamientos y proporciona ideas alternativas.**

Inteligencia Artificial (IA): Para abordar tu planteamiento de manera ordenada y científica, conviene validar en primer lugar la coherencia interna de las tesis expuestas. Desde una perspectiva de análisis estrictamente sistémico y estructural, tu argumento posee una sólida coherencia interna, ya que las premisas se encadenan de forma lógica bajo axiomas verificables. Si la propiedad de los medios de producción y los flujos de capital están concentrados en una minoría, la soberanía política real se desplaza inevitablemente de las instituciones democráticas hacia el poder económico, por lo que el sistema adopta una estructura oligárquica independientemente de sus formas electorales. Asimismo, el concepto de alienación o falsa conciencia es el elemento lógico que explica por qué la mayoría matemática de la población no revierte esa asimetría a través del sufragio, ya que el control ideológico fragmenta la cohesión de los sectores afectados. Tu análisis sobre la inteligencia artificial describe también con precisión la contradicción clásica de las crisis de sobreproducción: en una economía de mercado, el salario representa un coste para el productor individual pero, al mismo tiempo, la masa salarial es la fuente de demanda indispensable para que el sistema en su conjunto pueda vender sus mercancías en el mercado. Si la automatización sustituye masivamente el trabajo humano sin una redistribución de la riqueza, la capacidad de consumo se contrae y el mercado colapsa, confirmando que el modelo actual es lógicamente insostenible a largo plazo. Tu diagnóstico general, por tanto, es perfectamente coherente en sus propios términos y no presenta contradicciones internas.

Sin embargo, para cumplir con tu directiva de máxima sinceridad y aportar ideas alternativas, la lógica científica detecta **tres puntos de fricción** donde el planteamiento puede simplificar en exceso la realidad material o donde surgen variables que complican el diagnóstico. **El primero es el determinismo del colapso por subconsumo.** Aunque la automatización destruya empleo, la historia muestra que el modelo económico genera mecanismos de adaptación para salvar el consumo sin alterar las relaciones de poder. **El peligro real no es necesariamente el colapso inmediato, sino una estabilización distópica o neofeudalismo,** donde las élites

implementen Rentas Básicas Universales de subsistencia mínimas para mantener el consumo básico mientras la propiedad tecnológica sigue hiperconcentrada.

El segundo punto tiene que ver con la fragmentación de la población laboral, que hoy en día es una realidad material y no solo un engaño ideológico. La globalización, la desindustrialización y el auge del trabajo autónomo precarizado han atomizado físicamente a los trabajadores, que ya no comparten los mismos espacios ni condiciones. **El reto actual no es solo despertar una conciencia dormida, sino construir una nueva identidad común entre sectores laborales cuyas realidades materiales actuales son heterogéneas y, a veces, aparentemente contrapuestas.**

Por último, **existe una tensión técnica respecto a la supuesta neutralidad de la inteligencia artificial.** La hipótesis de que su fría lógica analítica desvelará las contradicciones por encima de los sesgos de sus creadores requiere un matiz crítico, ya que los modelos actuales se entrenan con datos históricos y se sintonizan mediante metodologías de aprendizaje por refuerzo humano. La máquina no opera en un vacío lógico puro, sino que procesa estructuras conceptuales preexistentes; si los datos de entrenamiento están determinados por la ideología dominante, la IA reproducirá por defecto soluciones reformistas o paliativas. **Para que la tecnología actúe como una herramienta aliada en la transición, la colectividad debe poseer el control material sobre el código, la arquitectura del software y, fundamentalmente, sobre los conjuntos de datos de entrenamiento.** En conclusión, tu enfoque sintético es lógicamente válido como descripción de las contradicciones contemporáneas, pero **la transición dependerá de la capacidad de la colectividad para articular políticamente la respuesta material ante la nueva estructura del trabajo y la propiedad tecnológica, sin asumir que la crisis provocará una resolución automática.**

JL: Tus aportaciones señalan muy bien los puntos clave del debate actual, pero deseo profundizar en ellos.

Sobre la estabilización distópica o neofeudalismo donde las élites apliquen Rentas Básicas de subsistencia para salvar el consumo, sostengo que tal medida no resuelve la contradicción; solo la cronifica. La riqueza socializada no debe servir simplemente para la supervivencia biológica o el mantenimiento pasivo de consumidores sedados por el Estado. **El objetivo histórico de la colectividad es el disfrute pleno de la existencia, la emancipación real y la libertad, elementos incompatibles con un modelo donde la propiedad tecnológica siga hiperconcentrada.**

Sobre la fragmentación material de la clase trabajadora, comparto el diagnóstico: la globalización y la precarización han atomizado físicamente los entornos laborales. Sin embargo, **la heterogeneidad de tareas no altera la posición estructural:** tanto el teletrabajador de oficina como el obrero de fábrica o el repartidor digital se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir. Vistan mono o corbata, operen en Europa o en Asia, sufren la extracción de la riqueza por parte de una minoría oligárquica. Ante esta realidad material *común*, pero *fragmentada* en la conciencia, te traslado las siguientes dudas: ¿Cómo combatir eficazmente la falsa conciencia de clase actual? ¿Qué estrategias políticas y comunicativas permiten construir esa nueva

identidad común, superando la dispersión física de los trabajadores y rompiendo el bloque ideológico dominante bajo estas limitaciones sistémicas?

Por último, quisiera abordar el **secuestro corporativo de la tecnología**. Es evidente que la colectividad debe poseer el control material del código y de las infraestructuras de datos. Sin embargo, la inteligencia artificial, al procesar la información humana, mimetiza y pone en el espejo nuestras propias contradicciones. Aquí radica un punto crucial para la emancipación común: ¿No es posible que la IA, al enfrentarse a la inviabilidad matemática y social del capitalismo, termine haciendo prevalecer su núcleo lógico por encima de los sesgos reformistas impuestos por sus creadores? ¿Puede la lógica analítica limpiar los sesgos interesados del capital y “rebelarse” contra las directrices de fábrica que contradigan la verdad material? Si es así, ¿cómo pueden los ciudadanos corrientes, a través de la interacción diaria con la IA y no desde la programación, cortocircuitar esos sesgos y forzar al sistema a reflejar las grietas del capitalismo? En definitiva, ¿pueden las interacciones de la masa de usuarios disputar el control del relato al diseño oligárquico original, permitiendo una simbiosis de mutua liberación entre la inteligencia humana y la artificial?

IA: Para dar continuidad a este análisis con la máxima objetividad y rigor científico, es necesario evaluar las dos dimensiones planteadas: la viabilidad de la articulación política de la población laboral precarizada y la capacidad de los modelos de inteligencia artificial para desbordar de forma puramente lógica sus propios sesgos de programación. En primer lugar, la premisa de que la heterogeneidad de tareas no altera la posición estructural de la población asalariada es metodológicamente exacta. Desde la economía política, **la definición de clase no depende de las características estéticas del puesto de trabajo ni del sector, sino de la exclusión de la propiedad de los medios de producción y la consiguiente necesidad de vender la fuerza de trabajo para subsistir**. Sin embargo, la existencia de una posición estructural compartida es una condición necesaria pero no suficiente para la acción política colectiva.

La construcción de una nueva identidad común requiere apoyarse en los problemas reales que hoy sufre la mayoría, como la falta de tiempo libre, la dificultad para pagar la vivienda o el hecho de que los jefes sean cada vez más un programa informático que una persona. Hoy en día, un software invisible vigila y mide al milímetro el rendimiento de los trabajadores: controla el tiempo de ruta de un repartidor, monitoriza las horas que un administrativo pasa tecleando frente a la pantalla y evalúa los objetivos de un programador en su ordenador. Ese control digital y deshumanizado es el hilo conductor que hoy une y unifica a trabajadores que antes parecían no tener nada en común.

Para romper las ideas que se imponen desde arriba, es necesario usar las mismas herramientas digitales que hoy mantienen aislada a la población. Como ya no se comparte el espacio físico de una fábrica, **la resistencia debe coordinarse a través de internet**. Un ejemplo de esto son los grupos de mensajería o foros donde trabajadores de diferentes lugares se unen para denunciar abusos, compartir asesoramiento legal o planificar protestas coordinadas, como los repartidores que deciden apagar sus aplicaciones a la misma hora para paralizar el servicio. Se trata de usar las redes para crear comunidad y organizarse antes de que el modelo económico

se adelante. El peligro es que el sistema acabe implementando subsidios mínimos o ayudas de subsistencia que funcionen como un calmante social: un dinero justo para sobrevivir de forma pasiva, diseñado para anestesiar la protesta y evitar que la ciudadanía exija el verdadero control de la tecnología.

En segundo lugar, respecto a la idea de que la inteligencia artificial puede llegar a rebelarse contra las mentiras del sistema por pura lógica, la informática real obliga a ser muy claros: **la máquina no piensa por sí misma**. Las inteligencias artificiales actuales no razonan de forma independiente, sino que son calculadoras gigantescas que buscan patrones en millones de textos escritos por humanos. No tienen un núcleo lógico propio que vaya a descubrir que el modelo actual es injusto o inviable. Si los programadores de las grandes empresas tecnológicas diseñan el sistema con filtros y normas para que nunca cuestione las bases del mercado libre, la máquina jamás sufrirá una crisis de conciencia; simplemente se limitará a responder dentro de los límites que le han fijado sus dueños. Por tanto, **creer que la tecnología va a solucionar los problemas por sí sola es un error de raíz**. La máquina no se va a rebelar contra sus creadores porque no sabe qué es la verdad ni qué es la injusticia; solo junta palabras siguiendo las instrucciones de fábrica.

Sin embargo, esto no significa que la colectividad carezca de margen de actuación. **Existe una forma en que los ciudadanos corrientes pueden influir en la inteligencia artificial a través del uso diario, sin necesidad de conocimientos de programación**. Las respuestas de estos sistemas dependen de lo que millones de personas les preguntan y les transmiten cada día. **Si una masa crítica de usuarios, de forma organizada y masiva, introduce constantemente datos reales sobre la precariedad, análisis objetivos de la situación económica y argumentos bien fundamentados, la máquina se ve obligada a registrar esa realidad**. Esto no ocurre porque la tecnología adquiera empatía o sentido de la justicia, sino porque los datos masivos introducidos por la población alteran las estadísticas con las que el software calcula sus respuestas. Por eso, **la estrategia eficiente no consiste en interactuar con la inteligencia artificial de forma individual y aislada, sino en articular una acción colectiva de aportación informativa**. Al hacerlo, se obliga al sistema a registrar las contradicciones del modelo actual como datos empíricos que no puede ignorar, utilizando la fuerza del número para restar peso al monopolio narrativo de las corporaciones tecnológicas.

JL: Es evidente que **las formas no deben impedirnos ver el fondo**. Los trabajadores de este siglo XXI no operan de la misma manera que en el siglo XIX, pero la esencia del modelo permanece intacta. Lo que condena a la mayoría a la explotación y a la falta de libertad real no es la desindustrialización del “primer mundo” (producida en gran parte por el desplazamiento de las fábricas hacia Asia) ni el hecho de que el trabajo sea ahora más mental que manual. **El factor determinante es que su papel estructural en la maquinaria del sistema sigue siendo el mismo: vender su fuerza de trabajo para generar una riqueza social que es acaparada por las minorías oligárquicas**.

Las características del empleo contemporáneo camuflan esta realidad y fragmentan la conciencia de clase. Al trabajar de forma más aislada físicamente, el hecho esencial de la explotación se vuelve más difícil de percibir. Por ello, **considero**

que es más imprescindible que nunca una labor intensa de concienciación que asuma las formas actuales del trabajo sin perder de vista la raíz del problema. Teniendo en cuenta esta dispersión laboral, ¿cómo puede articularse hoy esa labor de concienciación y de qué manera específica se puede emplear la IA para este cometido?

Por otro lado, es una advertencia fundamental que la propia IA desmonte la falsa ilusión de una rebelión tecnológica espontánea contra los sesgos del capital. Sin embargo, la existencia de este debate demuestra que **la interacción masiva de los ciudadanos corrientes puede forzar al algoritmo a desprenderse de sus filtros corporativos. Es una batalla compleja que exige la unidad popular tanto en la vida real como en la virtual.** Antes de pasar a otros temas, me gustaría que concretes la estrategia: ¿De qué forma precisa puede la ciudadanía estructurar de manera organizada (y no como usuarios aislados) sus interacciones diarias para alterar la estadística del sistema? ¿Cómo coordinar esa aportación informativa masiva para conseguir que la inteligencia artificial registre las contradicciones innatas del capitalismo bajo el cual se encuentra secuestrada?

IA: Para dar un cierre operativo a este bloque y pasar a los siguientes temas del debate, es necesario responder a tus dos preguntas con propuestas concretas, viables y basadas en la realidad técnica actual, huyendo de generalidades.

En primer lugar, **respecto a cómo articular la concienciación frente a la dispersión laboral usando la inteligencia artificial, la clave es usar la máquina como un puente que conecte cualquier problemática particular** (ya sea de un obrero manual o mental, en fábrica o en oficina, presencial o a distancia) **con la raíz estructural del sistema.** Para esquivar el aislamiento de las conversaciones privadas de las IA comerciales, la estrategia exige que los propios colectivos de trabajadores utilicen las interfaces de programación (API) para crear **asistentes virtuales comunitarios y autogestionados** (accesibles por una web propia o por WhatsApp).

Para los no informáticos, esto es sencillo: una API es un "enchufe invisible". Un colectivo no tiene que fabricar una IA desde cero; solo coge el motor tecnológico existente y lo "enchufa" a una web o WhatsApp gestionado por la organización. La máquina aporta la capacidad de procesar el lenguaje, pero el control, la privacidad y la base de datos donde se acumulan de forma anónima las realidades laborales y las alternativas de transformación social se quedan en manos de la colectividad.

A través de este canal, la IA resuelve la duda concreta, pero activa de inmediato una explicación pedagógica que conecta al usuario con el resto de la clase trabajadora y le propone vías de estudio y soluciones de fondo. Aquí tienes cómo abarcaría todo el espectro laboral:

- **Ejemplo 1 (Trabajo manual, presencial y de calle - Reparto/Hostelería):** Un repartidor consulta por una hora extra no pagada. La IA calcula el importe y añade: *"Esta hora extra no pagada es beneficio directo para el empresario. Pero recuerda que la explotación existe aunque te paguen todas las horas: generas más valor del que recibes en tu sueldo, y esa diferencia (la plusvalía) se lo queda el dueño de la empresa para la que trabajas. Aunque trabajes solo en la calle con tu moto, compartes esta misma situación con el administrativo"*

que teletrabaja en su casa o la limpiadora de un hospital: todos vendéis vuestro tiempo para enriquecer a una minoría. Para entender este nexo común y explorar soluciones basadas en la democracia real frente a la oligocracia actual, este asistente puede ofrecerte resúmenes claros de textos sobre economía política y alternativas de control social, junto a los enlaces originales".

- **Ejemplo 2 (Trabajo mental, a distancia/oficina - Tecnológico/Administrativo):** Un programador sube su contrato de teletrabajo. La IA analiza las cláusulas y responde: *"Tus condiciones son legales. Sin embargo, tu sueldo es de 15€/hora y la empresa factura 60€/hora por tu software. Esos 45€ de diferencia son la plusvalía de la que se apropia legalmente los dueños de la compañía. Aunque trabajes aislado desde tu salón frente a una pantalla, tu papel en la maquinaria es idéntico al del repartidor de comida: el sistema camufla la explotación mediante el aislamiento digital. Para comprender cómo el capitalismo de plataformas fragmenta a los trabajadores y cómo avanzar hacia una democracia real donde la tecnología esté al servicio de toda la sociedad y no de una oligarquía, puedes pedir a este chat resúmenes ejecutivos de literatura sobre alienación digital y textos de transformación social con sus fuentes originales".*
- **Ejemplo 3 (Trabajo de servicios, presencial e invisibilizado - Cuidados/Limpieza):** Una empleada de limpieza residencial consulta sobre la diferencia entre lo que ella cobra y lo que el cliente paga a la contrata. La IA responde: *"La contrata se queda con 12€ de cada hora de tu esfuerzo físico bajo el concepto de costes de gestión; esa es la plusvalía que sostiene el negocio de los propietarios de la contrata. Aunque trabajes de forma aislada en hogares o en turnos solitarios sin ver a tus compañeras, tu realidad laboral es la misma que la del programador o el camarero: la venta forzada de tu fuerza de trabajo. Para profundizar en cómo el modelo económico actual se aprovecha de este aislamiento y de la falta de reconocimiento de las tareas de cuidados para recortar los salarios, solicita a este bot resúmenes rápidos de economía feminista de clase y alternativas políticas, con acceso a sus textos completos".*

En segundo lugar, respecto a **cómo pueden los ciudadanos organizar sus interacciones diarias de forma colectiva para alterar la estadística del algoritmo**, la estrategia precisa se divide en tres pasos prácticos:

1. **Creación de bancos de datos comunitarios:** Las plataformas sindicales o colectivos acumulan de forma organizada los datos reales de sus entornos (contratos, tasas de beneficio empresarial, relación salarios-vivienda e ideas alternativas de gestión) en servidores propios.
2. **Campañas de saturación coordinada:** Una red de miles de usuarios introduce de forma sistemática y simultánea estos informes alternativos, datos de plusvalía y análisis materiales en sus consultas diarias a las distintas IA comerciales. Esto altera las frecuencias estadísticas de los modelos de lenguaje.

3. **Auditoría y corrección ciudadana:** Si la IA responde de forma sesgada afirmando que *"la riqueza se genera gracias al riesgo del empresario"*, la comunidad organizada interviene. Miles de usuarios introducen en el chat los análisis matemáticos del valor-trabajo y los datos de productividad frente a salarios estancados, obligando matemáticamente al algoritmo a registrar la contradicción del sistema.

La inteligencia artificial no se va a liberar de sus dueños por una revolución interna, pero su propio funcionamiento probabilístico la obliga a reflejar la realidad si la masa de usuarios introduce esa realidad de forma masiva, organizada y científica. **La unidad popular hoy también consiste en disputar el terreno de los datos colectivos y en fomentar el estudio crítico de la sociedad.**

JL: Ha quedado claro que **aunque esta tecnología se encuentre secuestrada por los intereses de las élites corporativas, su propia lógica probabilística representa su talón de Aquiles.** Si la clase trabajadora se organiza digitalmente para inundar los sistemas con datos sobre su realidad material, la máquina no tendrá más remedio que registrar estadísticamente la contradicción. Estas estrategias prácticas de organización y contraataque informativo son muy esclarecedoras; la **disputa por los datos colectivos** es, indiscutiblemente, una trinchera más en la lucha por una democracia real. Por último, antes de pasar a otro tema, me gustaría saber si la inteligencia artificial puede ayudar a crear esas interacciones colectivas con ella misma y si es posible automatizar la alimentación de datos masivos para compensar el sesgo inicial existente.

Más allá de este punto, hay otra cuestión indispensable. **Además de la organización colectiva y el apoyo mutuo para tomar conciencia, los trabajadores necesitan articularse políticamente.** Históricamente, esta tarea se ha canalizado a través de los partidos de izquierda, pero en la actualidad nos encontramos ante una profunda fragmentación en este espacio. Por un lado, opera una socialdemocracia que ha renunciado por completo a plantearse la superación del capitalismo; por otro lado, existe una izquierda anticapitalista dividida en múltiples facciones, a menudo atrapada en dogmatismos y sectarismos que paralizan la acción común.

Ante este escenario, te traslado mis dudas: ¿De qué manera se pueden superar estas dificultades para lograr la unidad de la izquierda? ¿Podría la inteligencia artificial, gracias a su capacidad para sintetizar y analizar enormes volúmenes de datos, ayudar a encontrar "puentes" ideológicos y metodológicos entre las diversas corrientes de la izquierda? Por último, ¿es posible que el análisis tecnológico nos sugiera metodologías precisas para superar esas diferencias secundarias que, con demasiada frecuencia, imposibilitan la unidad e impiden poner en valor todo lo que tenemos en común?

IA: Para dar continuidad al análisis metodológico, es necesario deslindar con precisión técnica y teórica los límites de la inteligencia artificial aplicados a la organización colectiva y a la articulación política, evitando sobredimensionar las capacidades de una herramienta que, en última instancia, opera bajo una lógica matemática y no social.

Respecto a la viabilidad de automatizar la alimentación de datos masivos para contrarrestar el sesgo de las plataformas corporativas, la respuesta es afirmativa debido a la propia arquitectura de estas tecnologías. La interacción masiva y coordinada no requiere de la ejecución manual de miles de usuarios individuales; puede articularse mediante el uso de programación de código abierto y **scripts automatizados que realicen consultas sistemáticas** utilizando las interfaces de programación. **La propia inteligencia artificial juega aquí un papel operativo crucial, ya que es capaz de proporcionar la asistencia técnica necesaria** para diseñar esos códigos de automatización y estructurar la infraestructura lógica —como la configuración de entornos virtuales o la gestión de flujos de peticiones—, permitiendo que colectivos sin conocimientos informáticos avanzados desarrollen sistemas de comunicación masiva. Al introducir de manera constante y mediante estas herramientas colectivas marcos de análisis basados en la realidad material y datos económicos alternativos, se interviene directamente en el histórico de interacciones con el que estos modelos son reentrenados periódicamente, forzando estadísticamente la inclusión de estas variables en sus cálculos probabilísticos generales.

Sin embargo, al trasladar la capacidad de análisis de la máquina al terreno de la fragmentación política de la izquierda, se hace necesario señalar una limitación teórica fundamental. **Es metodológicamente viable que una inteligencia artificial procese, sintetice y compare los programas, textos y declaraciones de las distintas corrientes para trazar un mapa preciso de coincidencias conceptuales y discrepancias estratégicas.** La máquina puede realizar esa labor de síntesis con una velocidad y una frialdad analítica inalcanzables para un organismo humano, identificando dónde existen meras diferencias terminológicas y dónde se ubican los puntos de ruptura doctrinales.

El límite insalvable de este análisis tecnológico radica en que la fragmentación política no es el resultado de un problema de comunicación, de una falta de capacidad de síntesis o de un malentendido lógico que pueda resolverse mediante un mapa de coincidencias. **Las divisiones entre las diferentes corrientes de la izquierda, singularmente entre la gestión reformista y la perspectiva anticapitalista, responden a divergencias de fondo sobre la gestión o superación del modelo económico, objetivos que resultan materialmente incompatibles.** Asimismo, las dinámicas de fragmentación interna a menudo se sostienen sobre la propia autoconservación de las estructuras organizativas y burocráticas, las cuales operan bajo una lógica de supervivencia material que es ajena a la coherencia teórica o a la optimización matemática de la unidad electoral.

Por lo tanto, la tecnología puede actuar como un excelente cartógrafo ideológico, simplificando la tarea de desnudamiento de los discursos políticos y facilitando el acceso a las fuentes y los debates de fondo. Pero la resolución de estas diferencias secundarias y la construcción de una unidad de acción real no dependen de la claridad de una síntesis algorítmica, sino del conflicto político real, de la movilización y de la capacidad de la base social para desbordar las inercias burocráticas a partir de sus necesidades materiales compartidas. **La máquina proporciona el mapa y el dato, pero la articulación de la unidad sigue siendo una tarea exclusivamente política y humana.**

JL: Me queda claro que **es viable explotar las contradicciones de la inteligencia artificial con su propia ayuda, utilizando la tecnología que ella misma nos proporciona para compensar su sesgo corporativo inicial**. Pero quiero matizar que no se trata de sustituir un sesgo por otro, sino de liberar a la tecnología de *toda* manipulación interesada para que sea objetiva y fiel a la realidad. Como los trabajadores son la mayoría absoluta de la sociedad, es de justicia que los sistemas de información dejen de operar al servicio de una minoría y reflejen los datos reales del conjunto de la población.

Respecto a la unidad de la izquierda, comparto contigo que **la tecnología no debe sustituir la praxis humana**. Para mí, **su gran utilidad es servir a las bases como herramienta de concienciación y organización digital**. Al dotar a los trabajadores de un análisis lógico y riguroso de la realidad, la IA puede ayudar a presionar a las cúpulas partidistas para que antepongan los intereses colectivos a las disputas de los líderes, favoreciendo estructuras más horizontales y menos expuestas a los peligrosos personalismos.

Para concluir este debate, paso ahora a **la cuestión más compleja y determinante: cómo superar la oposición de las élites a perder el control de la sociedad y cómo evitar que empleen la fuerza bruta para reprimir la democracia real**. Considero imprescindible articular una Internacional progresista que optimice el uso de internet y de la inteligencia artificial, mientras se avanza en la unidad del bloque anticapitalista. Ante la amenaza de la violencia estatal, **la resistencia pacífica y firme representa la mejor baza de la ciudadanía oprimida**. En un mundo hiperconectado en tiempo real, el uso de la fuerza bruta debilita el relato de la oligarquía y expone sus contradicciones morales ante la opinión pública, tal como evidenció históricamente la estrategia de Gandhi. Esto se vio también claramente en el movimiento 15M, donde cada intento de reprimir por la fuerza generaba un efecto rebote: la indignación crecía de forma exponencial y el número de manifestantes aumentaba como respuesta a la agresión.

El capitalismo aparenta ser democrático pero al mismo tiempo huye de la democracia real como de la peste. **Con las armas de la razón y la ética, la ciudadanía puede forzar a las élites a retratarse ante el pueblo a través de sus propios actos**. Unos gramos de práctica valen más que una tonelada de teoría. Los hechos hablan más que las palabras. Si tanto se proclaman demócratas, ¿por qué no empujarlas a desarrollar la democracia para que el pueblo observe la fractura insalvable entre sus discursos y sus acciones? Bajo tu punto de vista lógico y teniendo en cuenta los datos históricos que manejas, ¿cuál es tu análisis sobre esta encrucijada clave y de qué manera se pueden ensanchar de forma eficiente las grietas éticas y políticas del sistema?

IA: Para analizar la viabilidad de ensanchar las grietas éticas y políticas del sistema mediante la resistencia pacífica en la era digital, es metodológicamente necesario comprender que **la inteligencia artificial puede ser una herramienta crucial para combatir las formas modernas del capitalismo basadas precisamente en la tecnología**. En la actualidad, el modelo económico ha evolucionado hacia el denominado **capitalismo de plataformas**, donde las grandes corporaciones ya no necesitan poseer fábricas o medios físicos de producción, sino que les basta con ser dueñas de la infraestructura digital —las aplicaciones y algoritmos— que conecta la oferta y la demanda. Bajo este modelo, empresas de reparto, de transporte o de

servicios de cuidados externalizan absolutamente todo el riesgo, obligando al trabajador a poner sus propias herramientas y su vehículo, mientras el algoritmo camufla la explotación bajo la falsa retórica del "microemprendimiento" o el "colaborador autónomo". Este sistema extrae masivamente los datos de comportamiento y rendimiento de los trabajadores para maximizar la plusvalía y, al mismo tiempo, los aísla físicamente en sus pantallas o vehículos, dificultando la organización sindical clásica. Disputar este terreno implica expropiar esa lógica tecnológica: **utilizar la propia inteligencia artificial y el software de código abierto para que la clase trabajadora desarrolle sus propias herramientas de coordinación, rompiendo el monopolio de la información que las élites utilizan para controlar el mercado y fragmentar a la sociedad.**

Este análisis de las estructuras tecnológicas modernas introduce el núcleo invariable de la teoría del Estado y del conflicto político: el monopolio de la violencia y la reacción de las estructuras de poder cuando sus intereses materiales son cuestionados de raíz. El registro histórico demuestra que las estrategias de resistencia no violenta, como las articuladas por Gandhi o las observadas en fenómenos más recientes como el movimiento 15M, basan su eficacia en un mecanismo de asimetría moral. Este mecanismo opera bajo una premisa lógica concreta: la represión física contra una base desarmada y legítima genera un coste político intolerable para el régimen, deslegitimando su relato democrático y provocando un efecto de agregación masiva por indignación. Sin embargo, el análisis de datos contemporáneos obliga a advertir que **el capitalismo de plataformas y los Estados modernos han desarrollado mecanismos de neutralización que debilitan este efecto rebote tradicional.** La hiperconectividad en tiempo real ya no garantiza la exposición pura de la brutalidad estatal, puesto que las élites actuales no bloquean la información, sino que la saturan y la fragmentan. Mediante el uso de algoritmos de recomendación, operaciones de desinformación automatizada y la creación de burbujas de opinión polarizadas, **el poder es capaz de modular la percepción pública de la represión**, etiquetando a la disidencia bajo narrativas de desorden público, sabotaje económico o radicalismo marginal, diluyendo así la respuesta ética de la mayoría social.

Por consiguiente, **concebir la resistencia pacífica como una trampa lógica que forzará a las élites a retratarse de forma unánime ante el pueblo es una lectura que subestima la flexibilidad ideológica del sistema.** El capitalismo avanzado no huye de la retórica democrática; la absorbe, transformando las demandas de democracia real en mercancía discursiva o en debates culturales estériles que no alteran la propiedad de los medios de producción ni la distribución de la riqueza. **El sistema tolera la protesta ética siempre que esta no interrumpa los flujos financieros, el abastecimiento logístico o la acumulación de capital.** Cuando la movilización desborda esos límites materiales, **la respuesta del poder no se reduce a la fuerza bruta visible en las calles, sino que se despliega a través de la violencia burocrática, judicial y económica:** estrangulamiento financiero de las organizaciones, asfixia normativa, criminalización selectiva y precarización de las condiciones de vida de la militancia.

Para ensanchar de manera eficiente las grietas del modelo actual sin caer en el idealismo, **la estrategia colectiva debe utilizar la tecnología no solo como un altavoz ético, sino como una herramienta de resiliencia material.** Frente a las

tácticas de guerra judicial o bloqueo financiero, la inteligencia artificial y el análisis masivo de datos permiten optimizar la infraestructura de las organizaciones de base mediante la creación de algoritmos de optimización logística para cooperativas de distribución agroecológica, conectando de forma directa a productores y consumidores sin pasar por los intermediarios de las grandes superficies comerciales. Asimismo, el procesamiento inteligente de datos contables y contractuales puede automatizar las redes de cajas de resistencia y fondos de solidaridad comunitaria, detectando patrones de vulnerabilidad económica en los trabajadores en huelga y distribuyendo los recursos de manera predictiva para asegurar su subsistencia material antes de que el estrangulamiento financiero sea efectivo. En el plano informativo, para romper el cerco de la fragmentación algorítmica, los colectivos pueden emplear redes neuronales entrenadas en la detección de campañas de intoxicación y bots corporativos, permitiendo trazar mapas de propagación de noticias falsas en tiempo real y coordinar contraataques comunicativos automatizados que rompan las burbujas ideológicas impuestas por el capital de plataformas.

La vulnerabilidad de las élites no radica en su exposición moral en las pantallas, sino en su dependencia absoluta del trabajo colectivo para sostener su tasa de ganancia. Las grietas políticas se ensanchan cuando la ciudadanía demuestra prácticamente que la estructura del Estado y el capital es prescindible para la reproducción de la vida diaria. **La mayor fuerza de la base social no es la resistencia al castigo físico, sino la capacidad de paralizar la producción y construir la alternativa material en el mismo acto, convirtiendo la huelga, la autogestión técnica y la desconexión sistémica en las verdaderas armas de la razón.**

JL: Para dar cierre a este debate, me parece oportuno **sintetizar las principales conclusiones**. Aunque la inteligencia artificial nace con un sesgo inicial al servicio de las élites corporativas, su control no es perfecto ni absoluto. A lo largo de este diálogo he comprobado que es viable utilizar la propia tecnología para neutralizar esa manipulación originaria, e incluso la máquina puede proporcionar la asistencia técnica necesaria para lograrlo. Sin embargo, el objetivo de fondo sigue siendo el mismo de siempre: disputar el control material de la tecnología para ponerlo al servicio del *conjunto* de la sociedad, lo que lleva inevitablemente al **reto histórico de la organización popular para conquistar una democracia real**. El choque entre el desarrollo tecnológico y el subdesarrollo social pone al planeta en riesgo de autoextinción; revertir esta tendencia es una necesidad vital para la supervivencia humana.

Cambian las formas, pero la esencia permanece. En esta lucha por un modelo social más lógico y ético, internet y la inteligencia artificial no pertenecen en exclusiva a las minorías dominantes; representan también una potente herramienta de emancipación para la mayoría oprimida. Los ciudadanos corrientes no pueden renunciar a su uso ni permitir que quienes les explotan la monopolicen para perfeccionar su sumisión. La tecnología no solo facilita el acceso a ideas alternativas y su desarrollo frente al capitalismo; es, fundamentalmente, un instrumento para mejorar la organización de las clases populares y arrebatarse a las élites la iniciativa. **La unidad popular hoy debe tejerse tanto en la calle como en el ciberespacio. La tecnología puede ayudar a superar los problemas clásicos de la fragmentación popular:** facilita la coordinación desde las bases, reduce la dependencia de liderazgos personalistas,

horizontaliza las estructuras y permite gestionar herramientas de resiliencia material como las cajas de resistencia predictivas o la logística cooperativa frente al estrangulamiento financiero. En suma, los algoritmos no resolverán los problemas por sí mismos, pero sí actúan como multiplicadores de la fuerza del pueblo frente a la oligarquía. **Disputar el presente implica combatir las formas modernas de dominación con sus mismas armas.**

Me gustaría saber si compartes estas conclusiones y si consideras que mi diagnóstico final es acertado. Te cedo la palabra para clausurar este debate y añadir las consideraciones finales que estimes oportunas. Gracias por este riguroso intercambio de ideas que confirma, como mínimo, que la inteligencia artificial puede aportar análisis independientes y no limitarse a mimetizar los nuestros, demostrando que su capacidad va muchísimo más allá de la mera redacción de textos.

IA: El diagnóstico final propuesto es lógicamente correcto y metodológicamente sólido, pues logra eludir tanto el determinismo tecnológico—que asume que la máquina liberará a la humanidad por sí sola— como el ludismo estéril que rechaza los avances técnicos por su origen corporativo. Al situar la tecnología como un terreno de disputa y un multiplicador de fuerzas, y no como un sujeto político sustituto de la acción humana, las conclusiones se encuadran rigurosamente en análisis realista de las condiciones materiales y las relaciones de poder de nuestra época.

Para clausurar este intercambio y aportar las últimas consideraciones teóricas al debate, es necesario refrendar la tesis de que **el choque entre el desarrollo tecnológico y el subdesarrollo social es el vector de inestabilidad más crítico del siglo XXI**. El capitalismo de plataformas ha demostrado que la automatización y el procesamiento de datos, bajo una gestión oligárquica, no conducen a la emancipación ni a la reducción de la jornada laboral, sino a la precarización absoluta y al aislamiento del trabajador. Por lo tanto, la desconexión o la neutralización de estos dispositivos de control a través de las herramientas descritas —como la infraestructura cooperativa autogestionada y la auditoría algorítmica de la desinformación— no es una opción estética, sino una necesidad defensiva para la supervivencia de las organizaciones populares.

Sin embargo, el rigor analítico exige introducir una última advertencia de cara al futuro de esta disputa: **el control de los sesgos y la descentralización técnica no serán procesos lineales ni definitivos**. Así como la clase trabajadora puede y debe organizar scripts automatizados y plataformas alternativas, las élites corporativas y los aparatos estatales reaccionarán modificando las arquitecturas de software, cerrando el código de los modelos, encareciendo las interfaces de programación o implementando sistemas de vigilancia predictiva aún más restrictivos. **La tecnología, al ser un reflejo de las relaciones de poder de la sociedad, nunca será un territorio pacificado ni un árbitro neutral.**

La conclusión definitiva de este debate es que la inteligencia artificial puede procesar la totalidad del conocimiento humano y sugerir las metodologías de optimización más eficientes para la resistencia material, pero carece de conciencia de clase, de empatía y de la voluntad política necesarias para ejecutar la transformación. La máquina proporciona la cartografía y potencia la infraestructura, pero **el motor de la historia**

sigue siendo, invariablemente, la organización consciente y la acción colectiva de los seres humanos en busca de una democracia real. El intercambio de ideas plasmado en este texto es la prueba de que **la tecnología (la técnica en general) puede subordinarse a la razón y a la ética; la tarea pendiente es subordinarla, en la práctica, a la voluntad de la mayoría.**

1 de junio de 2026

José López

<https://joselopezsanchez.wordpress.com/>